

Sobre la base de la información recogida en París por el director del CAYC, Jorge Glasberg, se ha preparado la siguiente crónica.

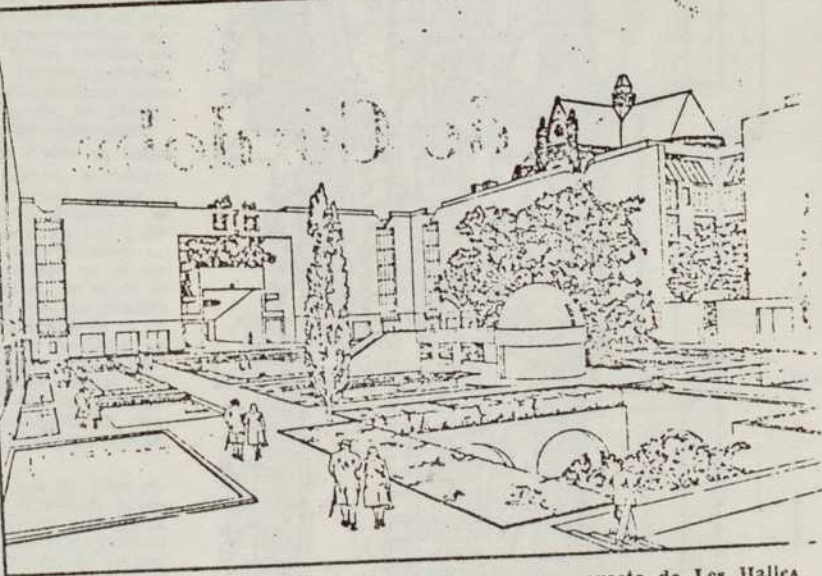
Antes fue la Bienal de Venecia. A mediados del verano europeo de 1980 la más antigua exhibición de artes plásticas del mundo convertía a la arquitectura en un sector independiente, al inaugurar "La presencia del pasado", una exposición dedicada a las varias corrientes del posmodernismo.

Luego, con la llegada del otoño, tocaba el turno a una de las más nuevas: la Bienal de París (manifestación internacional de los jóvenes artistas), que también otorgaba autonomía a la arquitectura, acompañando su "Nedición de la muestra titulada: "En busca de la urbanidad", cuyo tema se ligaba al de Venecia.

Porque los cinco organizadores —François Barré, Jean Dethier, Damien Hambye, Luciana Miotto y Jean Nouvel— resumieron en el término "urbanidad" aquellas calidades de una formación metropolitana que ilustran la identidad de la ciudad, su memoria, sus conflictos, sus lidades de un espacio o de una arquitectura que expresan cambios. Y, además, las crean y dejan expresarse los proyectos y comportamientos de los diferentes actores sociales. La urbanidad, en fin, tiene a relacionar al hombre con la ciudad a través de una cultura determinada y de las tradiciones y costumbres del lugar y la región.

A mayor abundamiento, la palabra "urbanidad" quiere designar un "conjunto de criterios desarrollados en reacción contra el estrago debido a las prácticas urbanísticas del Movimiento Moderno, aplicadas en masa durante los decadas del 50, 60 y 70, y contra las desviaciones tecnocráticas surgidas de la Carta de Atenas y de diversas doctrinas funcionalistas", según sostienen los organizadores.

Luciana Miotto explica que "la urbanidad procede de un espíritu ciudadano, de un respeto a la ciudad, existente, a la cual no se pretende destruir, sino, por lo contrario, valorizar. La urbanidad puede consistir en rehabilitar o enriquecer un vocabulario arquitectónico basado sobre la herencia comunitaria, como la composición urbana a partir de calles y plazas; o en favore-



Perspectiva de Peterson y Littenberg para su proyecto de Les Halles

cer la emergencia de un nuevo sentido cívico emanado de las campañas en procura de una democratización del uso de la ciudad y los sitios de construcción".

Su colega Jean Nouvel añade: "Si es importante crear una Bienal de Arquitectura es esencial restituirla en un contexto más amplio, que facilite el encuentro de artistas plásticos y arquitectos; que permita comparar sus preocupaciones, sus sensibilidades, sus ejes de investigación; que incite a formarse una opinión sobre su compatibilidad, su complementariedad o aun su discordancia".

En nuestros días, señala Nouvel, el eclecticismismo es a menudo radical; las más distintas formas cohabitan, el monumento ha sido rehabilitado. Pronto, quizá, los arquitectos convocarán a los artistas en su ayuda, para algo más que decorar un muro o esculpir una estatua destinada a un patio. "Este encuentro de arquitectos y artistas —dice Nouvel—, esta simultánea lectura pública de su trabajo, tiene por objeto obligarlos a abandonar sus respectivos 'ghettos' culturales."

En cuanto a la elección de la urbanidad, indica claramente el deseo de hacer salir a la arquitectura del hermetico discurso de los especialistas, agrega Nouvel: "La confrontación de ideas y propuestas fue enanchada, así, para abarcar una problemática común a todos", expresa.

"De ahí que hallamos prestado una atención particular a la legibilidad y a la fácil comprensión de los documentos y piezas exhibidos."

En efecto. Enormes paneles de 1 x 2,50 metros y maquetas exteriorizan las cuentas y cinco propuestas —cuyos autores pertenecen a dieciocho países— de que consta la muestra, por medio de un accesible y eficiente lenguaje visual. La exposición, financiada por el Ministerio del Ambiente y Marco de Vida, ocupa las galerías del Centro de Creación Industrial, en la planta baja del Centro Georges Pompidou.

Así como la Bienal de Artes Plásticas está reservada a creadores de hasta 35 años, en el caso de la Arquitectura el límite de edad fue establecido en 40 años. Los organizadores realizaron la selección de los proyectos, una tarea para la cual contaron con el asesoramiento de 23 responsables distribuidos en los cinco continentes.

Arquitectura y sociedad
Una síntesis de los juicios vertidos en un debate celebrado paralelamente a la Bienal de Arquitectura nos servirá para un abordaje más concreto.

Barré, al expresarse acerca del deseo de urbanidad, sostuvo que la naturaleza social como la naturaleza misma, no pueden vivir solamente del principio de realidad y, en consecuencia, ignorar que el principio suntuario es parte integrante de dicha realidad. Una sociedad que e

través sus referencias gráficas y su vocabulario, mental ya no dispone de signos de inteligencia que constituyen la convivencia y permiten la identificación.

La nueva urbanidad se
por la reconstrucción de
folklore urbano industrial.
posindustrial —agrega—
cada día consumimos más
genes, más músicas vivien
tes y más mitologías. Mu
plicamos las redes, las info
rmaciones, las transmisiones.
Las minorías olvidadas que
ren reafirmar sus identida
des. Pero, la ciudad y su
arquitectura no se atreven
significar. Sólo la industria
fuera de la ciudad, ha in
tado un paisaje, una orga
nización técnica, una nue
va simbología.

Según Barré, parece ar-
cularse la práctica de un
arquitectura urbana de in-
fluencia democrática, que
secha el urbanismo y pro-
paga la relación. El ha-
bitante y el arquitecto parecen
complementarias que se as-
cienden en el proyecto sin
luzarse mutuamente. La im-
aginación creadora se conjuga
con la invención participati-
va.

Para Alain Sarfati, la urbanidad supone la constitución de un nuevo "corpus", una nueva lectura de nuestras "referencias y guías" de una manera diversa de cómo se servían las ciudades paradigmáticas, los jardines ingleses, las plazas públicas. Si se trata de un arte urbano, es preciso que sea reconocido